

MISTICA Y ANUNCIO

Un acceso ignorado a la teología trinitaria de W. Pannenberg

RESUMEN

En el marco de la renovación actual de la teología trinitaria, el teólogo luterano W. Pannenberg es una figura emblemática. En la presente contribución se ofrece una reseña de dos “Predigten” referidas a la Trinidad, las únicas dos pláticas litúrgicas publicadas por el autor sobre el tema. La primera, de 1969, es analizada en estrecha vinculación con su ‘sucesora’, de 1998. El arco temporal que media entre ambas, el género literario y su conexión temática conforman un *acceso pastoral-espiritual* a la teología trinitaria pannenberguiana, acceso ‘novedoso’, en razón de la escasa atención dispensada a esos textos en la literatura secundaria referida al asunto. En la exposición del autor se ponen de relieve la amenaza en la conciencia de la fe actual que implica identificar a Dios con nuestras representaciones, a menudo no trinitarias, de un lado, la impronta escatológica de la revelación divina en la tradición judeo-cristiana, y la correspondiente problematicidad histórica de la realidad de Dios, de otro lado. A ello hay que sumar el arraigo antropológico de la religiosidad, el valor trinitario de una teología de corte paulino, y la riqueza de “la mística trinitaria” del cristianismo.

Palabras clave: Trinidad, mística trinitaria, trascendencia e inmanencia.

ABSTRACT

As part of the ongoing renewal of Trinitarian theology, the Lutheran theologian W. Pannenberg is an emblematic figure. The present contribution provides an overview of two “Predigten” about the Trinity, the only two liturgical conversations published by the author on the subject. The first, in 1969, is discussed in close connection with the second one written in 1998. The temporal arc between the two of them, the literary genre and the thematic connection, conform an access to Pannenberg’s pastoral and spiritual

Trinitarian theology. This access is ‘novel’ because of the scant attention given to these texts in the secondary literature referred to the case. In the author’s view, the threat posed in the minds of current faith which involves identifying God with our representations, most often not trinitarian, the eschatological imprint in divine revelation in the Judeo-Christian tradition and the corresponding historical problem of the reality of God, are presented along the article. To this must be added the anthropological roots of religiosity, the value of a Trinitarian theology of Pauline outage, and the richness of christianity’s “Trinitarian Mysticism”.

Key Words: Holy Trinity, Trinitarian Mysticism, Transcendence and Immanence.

Tras una presentación breve y panorámica del “renacimiento” actual de los estudios trinitarios,¹ y de la relevancia de Wolfhart Pannenberg en ese marco, la presente contribución expone los núcleos argumentales y las conexiones temáticas de dos textos ‘pastorales’ del teólogo luterano, considerados aquí paradigmáticos, como una vía de acceso a su teología trinitaria. A pesar del valor que tienen, como se verá, estos textos han pasado prácticamente desapercibidos en la literatura secundaria que se ocupa del asunto. Oportunamente se refieren otras fuentes, donde los temas en cuestión son desarrollados más exhaustivamente por el autor.

1. Una teología cada vez más trinitaria

Los años sesenta del siglo pasado marcaron un punto de inflexión en la historia reciente de la teología trinitaria. Con raíces profundas en su prehistoria inmediata,² se verifica entonces una significativa renova-

1. Así califica C. SCHWÖBEL lo sucedido en la teología trinitaria en los últimos veinticinco años del siglo XX (“*Renaissance trinitarischer Theologie*”). En ese breve panorama, Schwöbel destaca el aporte de J. Moltmann (teología reformada), R. Jenson (teología luterana), J. Zizioulas (teología greco-ortodoxa) y la integración sistemática del tema en la exposición de W. Pannenberg, cf. “Trinität: IV. Systematisch-theologisch (mit Berücksichtigung der Kirchengeschichte seit 1577)”, en: G. MÜLLER (ed.), *Theologische Realenzyklopädie*, T. 34, Berlin (y otras), Walter de Gruyter (Studienausgabe), 2006, 110-121, 116-118. Con todo, a tenor de los autores y testimonios bibliográficos tenidos en cuenta en la exposición de referencia, el informe se circunscribe al contexto europeo.

2. Aunque la consideración de las raíces en el siglo XIX del actual resurgimiento del interés por la cuestión trinitaria excede el objetivo de esta contribución, hay que señalar que la nueva situación se cimenta en el significativo desarrollo de la teología en el marco de las facultades y en

ción que maduró hasta nuestros días.³ Los preocupantes diagnósticos de K. Rahner y J. Moltmann entre otros, expresados hace varias décadas, *no* reflejan ya el momento actual, al menos en la literatura teológica.⁴ Se trata de un suceso con antecedentes remotos, y a la vez reciente, de enorme alcance.⁵ A juzgar por las producciones en todos los continentes, no parece exagerado hablar de una *mundialización* del discurso trinitario.⁶

En este marco, el teólogo luterano Wolfhart U. Pannenberg

la riqueza del aporte dogmático de grandes teólogos cristianos. A menudo, en los panoramas actuales uno y otro aspecto no son debidamente tenidos en cuenta. Respecto del desarrollo institucional, por caso, de la teología católica en el ámbito de habla alemana, cf. por ejemplo, P. HÜNERMANN, "Les Facultés de théologie allemandes et autrichiennes", en: P. HURTUBISE (ed.), *Les Universités Catholiques dans le Monde (1815-1962). Actes du Second Symposium du project «Université, Eglise, Culture», Institut Catholique de Paris, Paris, France, du 23 au 25 avril 2001*, Paris, CCR-FIUC, 2003, 38-56 (con extensa referencia bibliográfica). Ya a comienzos de los años sesenta, el mismo P. HÜNERMANN, *Trinitarische Anthropologie bei Franz Anton Staudenmaier*, Freiburg-München, Karl Alber, 1962, 129-150, exponía, por ejemplo, la íntima conexión sistemática de la doctrina trinitaria y las doctrinas de la creación y la antropología en la dogmática de Staudenmaier (1800-1856). Con acentos y relevancia diversa, la presencia del tema se puede constatar en otros autores, algunos de los cuales son objeto de creciente investigación, y en las fuentes teológicas de la época. Tan solo a modo indicativo, cf., por ejemplo, K. FRIELINGS DORF, *Die Lehre vom dreieinigen Gott in den katechetischen Schriften der Aufklärungszeit*, en: M. BÖHNKE; H. HEINZ (eds.), *Im Gespräch mit dem dreieinen Gott. Elemente einer trinitarischen Theologie. Festschrift für Wilhelm Breuning*, Düsseldorf, Patmos, 1985, 513-524, 516ss.; CH. AXT-PISCALAR, *Der Grund des Glaubens. Eine theologiegeschichtliche Untersuchung zum Verhältnis von Glaube und Trinität in der Theologie Isaak August Dorners*, Tübingen, Mohr, 1990. Para confirmar la constatación, además de las voces respectivas en los diccionarios especializados, se puede ver una exposición de teólogos decimonónicos, con elencos de literatura primaria y secundaria inclusive, en P. NEUNER; G. WENZ (eds.), *Theologen des 19. Jahrhunderts. Eine Einführung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2002; para los teólogos protestantes, cf. también M. GRESCHAT (ed.), *Theologen des Protestantismus im 19. und 20. Jahrhundert*, T. I, Stuttgart (y otras), Kohlhammer, 1978.

3. Basta revisar los elencos bibliográficos especializados para advertir la abundancia de publicaciones, en cierto modo impensable a mediados del siglo veinte. Como acertadamente notaba L. LADARIA, *El Dios vivo y verdadero*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998, IX (prólogo), el conjunto de estudios es "absolutamente inabarcable". Desde entonces la bibliografía es aún más prolífica; véase, por ejemplo, la sección denominada "2. De Deo Uno et Trino", *Ephemerides Theologicae Lovanienses*, entre 1998 y 2009, donde se han indexado un promedio de casi 270 publicaciones por año (ó 5 por semana), que incluyen manuales, obras referidas a temas particulares, investigaciones, actas de simposios reunidas en un volumen, artículos en revistas especializadas, recensiones, etc.

4. Cf. K. RAHNER, "Advertencias sobre el tratado dogmático *De Trinitate*", en: *Escritos de Teología IV*, Madrid, Cristiandad, 2002, 99-128, 101ss. [original alemán de 1960]; J. MOLTMANN, *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios*, Salamanca, Sígueme, 1983, 15s. [original alemán de 1980].

5. Con razón afirma S. GRENZ, *Rediscovering the Triune God. The Trinity in Contemporary Theology*, Minneapolis, Fortress Press, 2004, 1: "el renacimiento de la teología trinitaria se debe presentar como uno de los desarrollos teológicos de mayor alcance del siglo."

6. Me refiero con más detalle sobre el asunto en mi tesis doctoral, *Amor verdaderamente infinito en mutua autodistinción personal. La Trinidad como futuro en W. Pannenberg*, capítulo 1 (en prensa).

(1928-) es una figura emblemática,⁷ “quizá el más significativo de los teólogos sistemáticos protestantes de la segunda mitad del siglo XX”.⁸ Con algo más de veinticinco años de publicaciones propias, Pannenberg anunciaba ya en 1981 una progresiva elaboración “rigurosamente trinitaria” de su doctrina de Dios.⁹ En efecto, esto es lo que sucede a lo largo de su “peregrinación intelectual”.¹⁰ Por lo tanto, se puede afirmar una cierta *simultaneidad de procesos*, el de la teología en general y el del teólogo en particular. En razón de la confluencia de diversos motivos, es innegable la emergencia en las iglesias cristianas de una intensa vitalidad trinitaria en las últimas décadas del siglo pasado. En tal sentido, la doctrina trinitaria de Pannenberg se inscribiría en este decurso como parte de un todo, *influido por él e influyente* en él.

Es verdad que las pruebas aducidas por el autor para explicar el propio desarrollo ponen de manifiesto más bien razones de tipo “personales”. Lo confiesa él mismo: “De hecho, recién a principios de los años ochenta comencé a sentir un fundamento sólido bajo mis pies en esta área”.¹¹ O esta

7. Cf., entre otros, C. MOSTERT, *God and the Future. Wolfhart Pannenberg's Eschatological Doctrine of God*, Edinburgh-New York, T&T Clark, 2002, 183-236; cf., además, TH. BRADSHAW, *Pannenberg. A Guide for the Perplexed*, Chippenham, T&T Clark, 2009, 108-134. Entre los últimos manuales, que incluyen secciones específicas sobre la teología trinitaria pannenberguiana, cf., por ejemplo, el citado texto de S. GRENZ, *Rediscovering the Triune God. The Trinity in Contemporary Theology*, 88-106; además, V.-M. KÄRKKÄINEN, *The Trinity. Global Perspectives*, Louisville-London, Westminster John Knox Press, 2007, 123-150.

8. X. PIKAZA, *Enchiridion Trinitatis. Textos básicos sobre el Dios cristiano*, Salamanca, Sígueme, 2005, 645.

9. El anticipo se lee en su contribución a una serie de publicaciones tituladas “Cómo ha cambiado mi manera de pensar”. Pannenberg anotaba que en el futuro su doctrina sobre Dios debería ser “más rigurosamente trinitaria que todo otro ejemplo” de los que él haya conocido, cf. “God’s Presence in History”, *Christian Century* 98 (1981) 260-263, 263.

10. Cf. W. PANNENBERG, “An Intellectual Pilgrimage”, *Dialog* 45 (2006) 184-191, 189ss. Se trata de un discurso pronunciado por el autor en el plenario, durante el encuentro anual de la Academia Americana de Religión en Filadelfia, el 18 de Noviembre de 2005 (nota). Esta valiosa contribución es el último texto “autobiográfico” de Pannenberg, recientemente reeditado, siempre en inglés, en *Kerygma und Dogma* 54 (2008) 149-158. Constatando el mismo desarrollo de su teología, y también con carácter autobiográfico, cf. “Ein Nachwort als Dank”, en: K. KOSCHORKE; J. MOLTSMANN; W. PANNENBERG, *Wege zu einer trinitarischen Eschatologie. Ansprachen anlässlich des Festaktes zu Feier des 75. Geburtstages von Wolfhart Pannenberg durch die Evangelisch-Theologische Fakultät der Ludwig-Maximilians-Universität (am 11. Dezember 2003)*, München, Herbert Utz Verlag, 2004, 23-26, 24. Aunque no se indica en ninguna parte a lo largo del libro, el comienzo de la exposición, y el estilo de la misma, permiten presumir que el texto, de poco más de tres páginas, fue escrito por el autor después del acto de referencia, y añadido “ad hoc” en la publicación para su edición.

11. “An Autobiographical Sketch”, en: C. BRAATEN; P. CLAYTON (eds.), *The Theology of Wolfhart Pannenberg. Twelve American Critiques, with an Autobiographical Essay and Response*, Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1988, 11-18, 16.

otra confesión algunos años antes: “Una tal doctrina [de Dios], sin embargo, me pareció que suponía un grado suficiente de claridad en muchas otras áreas, porque hablar de Dios incluye todo lo demás”.¹² En cualquier caso, uno y otro, Pannenberg y el contexto teológico general, maduran pacientemente un proceso que se revitaliza en los años setenta, sus expresiones sistemáticas ven la luz ya en los años ochenta, y se consolida, reafirmandose expansivamente, desde los años noventa.¹³ No parece que se puede negar, pues, la señalada y no menos llamativa simultaneidad.

En una futura contribución me referiré al dinamismo que caracteriza la gestación y progresión de los textos trinitarios más importantes del teólogo alemán. En la presente propongo una reseña de dos “Predigten”, los únicos dos sermones u homilias que Pannenberg ha publicado alusivos a la Trinidad. Tres décadas separan ambos discursos entre sí. La primera predicación, de 1969,¹⁴ será analizada en estrecha conexión con su ‘sucesora’, de 1998.¹⁵ El arco temporal que media entre ambas, el género literario y su conexión temática conforman un *acceso pastoral-espiritual* a la teología trinitaria pannenberguiana,¹⁶ acceso ‘novedoso’ en razón de la escasa atención dispensada a esos textos en la literatura secundaria referida al asunto.

12. “God’s Presence in History”, 260.

13. Cf. M. GONZÁLEZ, “El estado de situación de los estudios trinitarios en el umbral del tercer milenio”, en: M. GONZÁLEZ y otros, *El misterio de la Trinidad en la preparación del gran jubileo*, Buenos Aires, San Pablo, 1998, 9-97. González ofrece un pormenorizado análisis que abarca las últimas cuatro décadas del siglo pasado. Las publicaciones que destaca en cada etapa son, respectivamente, el muy reconocido ensayo de K. RAHNER, y arriba citado, “Advertencias sobre el tratado dogmático *De Trinitate*” (1960), la contribución de H. U. VON BALTHASAR, “Misterio Pascual”, en: J. FEINER; M. LÖHRER (eds.), *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación. T. III: El acontecimiento Cristo*, Madrid, Cristiandad, 1992, 666-815 [original alemán de 1969], y el texto de W. KASPER, *El Dios de Jesucristo*, Salamanca, Sígueme, 1994⁴ [original alemán de 1982]. Cada una es calificada, para las respectivas etapas, como el “evento simbólico que le(s) da inicio”; para la última fase indica también E. SCHADEL (ed.), *Bibliotheca trinitariorum. Internationale Bibliographie trinitarischer Literatur*, München, Saur, 1984-1988. A primera vista, el panorama está articulado sólo con referentes de la teología católica, aunque a partir de la segunda etapa, la más extensa en el análisis, se incluyen autores de otras confesiones. Sin embargo, cabe advertir, a lo largo de toda la exposición, Pannenberg merece una mención llamativamente muy sucinta, cf. *ibid.*, 73.

14. Cf. “Mitten in unserm Leben jenseitig”, en: *Gegenwart Gottes. Predigten*, München, Claudius, 1973, 126-132. La alocución fue pronunciada el 1 de Junio en Lochham en base al pasaje de Rm 11, 33-36 [en adelante: “Mitten...”]. Con alguna variante traduce la versión italiana del sermón: “Trascendenza nel cuore della nostra vita”, en: *Presenza di Dio*, Brescia, Queriniana, 1974, 95-99. Por lo demás, es la única traducción del elenco completo de *Gegenwart Gottes*.

15. Cf. “Der dreieinige Gott der Christen”, en: *Freude des Glaubens. Predigten*, München, Claudius, 2001, 77-80. El discurso, ofrecido en la Matthäuskirche, en München, fue pronunciado el 7 de Junio de 1998, domingo de la Trinidad en el calendario evangélico.

16. Cabe señalar que ninguna de las dos compilaciones de homilias han sido traducidas al español.

Puede objetarse que se trata tan sólo de alocuciones litúrgico-pastorales; en ese caso la observación presupone asignar a los textos una relevancia teológica de valor comparativamente inferior a otras fuentes. Tal vez a ello se deba que, como casi todos los demás del género, esos discursos fueran ignorados por la literatura secundaria, como se advirtió.¹⁷ Muy pronto se cae en la cuenta del error de la presuposición. Es verdad que esos textos no ofrecen el rico aparato crítico de otros de más volumen, ni el desarrollo histórico-sistemático que caracteriza los párrafos alusivos al asunto en las grandes obras del propio Pannenberg. Pero no es menos cierto que, de acuerdo a la intención original del autor, y como también se advierte en las demás *Predigten*, cada uno de ellos expone “el tema dogmático”, objeto de la predicación respectiva, “concebido en la forma ya actual, en el lenguaje y la forma de pensar de la conciencia actual”.¹⁸ Además, la “ausencia de terminología especializada” no implica superficialidad teológica, como piensa con razón Pannenberg.¹⁹ Al mismo tiempo, la mediación pastoral del tema, en íntima conexión con los textos bíblicos respectivos, mueven a la reflexión, meditación y profundización de la vivencia en el presente y del sentido del asunto, tal como éste fue esclarecido por

17. Ya a comienzos de los años sesenta se elevan críticas, a propósito de ciertos contenidos teológicos abordados en la homilética protestante de aquellos años. Según R. BOHREN, “Die Krise der Predigt als Frage an die Exegese”, *Evangelische Theologie* 22 (1962) 66-92, 74-80, por ejemplo, el tema ya entonces central en Pannenberg del “lenguaje de los hechos”, unido a la “filosofía hegeliana de la confianza en sí mismo”, habría conducido a un “completo derrumbe de la predicación. (...) En lugar de la prédica aparece un discurso académico o una especie de escuela dominical”, *ibid.*, 78, habiendo remitido explícitamente a Pannenberg, *cf. ibid.*, notas 43-48. La cita viene a cuento pues llega precedida por el tajante juicio: “Apenas si se puede afirmar que las exposiciones de Pannenberg estén impregnadas de doctrina trinitaria” (*ibid.*, 77). Con todo, la crítica alude a las famosas “exposiciones” que el teólogo luterano expuso bajo el título: “Tesis dogmáticas sobre la doctrina de la revelación”, en: W. PANNENBERG y otros, *La Revelación como historia*, Salamanca, Sígueme, 1977, 117-146 [el original alemán, de 1961]. Sin embargo, la publicación del compilado de *Predigten* de 1973, estima con razón S. GREINER, uno de los pocos que da cuenta del texto, tendría la finalidad de demostrar “la incidencia de su teología [la de Pannenberg] en el anuncio de la fe”, *Die Theologie Wolfhart Pannengers*, Würzburg, Echter Verlag, 1988, 165 nota 53. Una pretensión de tal naturaleza abona la conveniencia de considerar dichas fuentes.

18. *Gegenwart Gottes*, 8. Aunque más brevemente, Pannenberg plantea la misma intención, y ofrece una modalidad expositiva similar en los discursos publicados en la segunda compilación de “*Predigten*”, *cf. Freude des Glaubens*, 7 (prólogo).

19. Para un claro ejemplo en la dirección que apoyamos, *i.e.*, lograda síntesis de seriedad científica y efectiva transmisión pastoral, *cf. B. J. HILBERATH*, “Schlußbetrachtung. Meditation zum Dreifaltigkeitssonntag”, en: *Der dreieinige Gott und die Gemeinschaft der Menschen*, Mainz, Matthias-Grünewald-Verlag, 1990, 112-117.

la tradición cristiana.²⁰ Por tanto, el género teológico y su contenido son razón suficiente para una revisión de aquellos discursos.²¹

2. “Trascendente en medio de nuestra vida”

El sermón de Lochham, de 1969, es uno de los más remotos testimonios editoriales pannenberguianos con una cierta extensión, específicamente centrado en la doctrina trinitaria. Algunas ideas, como se advertirá oportunamente, habían sido enunciadas en textos anteriores y, a veces, expuestas detalladamente.²² Con todo, en la alocución de referencia despuntan concepciones y una modalidad de articularlas, que más tarde serán profundizadas y desarrolladas en toda su envergadura sistemática.

La ocasión litúrgica de la “fiesta de la Trinidad” brinda el marco para referirse a una doctrina, cuyo intrínseco sentido “no es fácil de comprender”.²³ Comparada con otras, señala Pannenberg, la formulación doctrinal de la confesión de fe en el Dios trinitario ha sido tardía; con todo, ella “expresa en realidad la comprensión específicamente cristiana de Dios”.²⁴ En efecto, el cristiano recita en el culto festivo una doctrina que no se halla como tal en los textos del Nuevo Testamento; como es bien sabido, añade, esta doctrina fue declarada en los grandes concilios ecuménicos del siglo IV, el Niceno y el Constantinopolitano. Desde luego, las fórmulas conciliares expresan el contenido teológico transmitido desde los inicios de la fe cristiana y su anuncio: de un lado, “la mutua pertenencia y unidad de Jesús, y del Espíritu que de él procede, con Dios mismo”; de otro lado, la con-

20. Cf. *Gegenwart Gottes*, 9.

21. Acertadamente observa G. ACCORDINI, *Wolfhart Pannenberg*, Brescia, Morcelliana, 2000, 125, en uno de sus breves comentarios a un elenco selecto de textos de Pannenberg, a propósito de *Gegenwart Gottes*: “Se pone de manifiesto en este pequeño libro el semblante del *hombre espiritual* y la sensibilidad del *pastor* de la iglesia evangélica.” (cursiva nuestra).

22. El desarrollo ofrecido por el autor en la tercera parte del capítulo cuarto de su muy reconocida obra *Fundamentos de Cristología*, Salamanca, Sígueme, 1974, 196-226 (“El planteamiento de la doctrina acerca de la Trinidad y el problema de la cristología del Logos”) es ciertamente el tratamiento más extenso y precedente sobre el tema, con un rico aparato crítico [el original alemán, de 1964].

23. “Mitten...”, 127.

24. *Ibid.*; cf. también p. 128, donde se repite casi literalmente en forma interrogativa la misma expresión: “¿Cómo es que se trata en ello justamente de la idea específicamente cristiana de Dios?”

vicción de que “en Jesús y en su Espíritu, nosotros no tenemos que ver con ningún otro más que con Dios mismo”.²⁵ Precisamente “él mismo ha venido a nuestro mundo”, “se nos hace presente”.²⁶

Se aprecia, pues, el acento de Pannenberg sobre temas a los que volverá de uno u otro modo cada vez que se ocupe del asunto. Por una parte, el contenido de la confesión litúrgica cristiana y la historia secular de su configuración, en íntima conexión con el dato bíblico. Por otra, se destacan la condición constitutivamente relacional de la unidad del Dios confesado, el plano antropológico-religioso implicado en tal confesión, y la vinculación del hombre inserto en la comunidad de fe con aquel Dios trinitario.

Ahora bien, el autor reconocía dos situaciones condicionantes para la confesión cristiana del Dios trinitario. Ambas tienen que ver con situaciones internas y externas a la confesión de fe y la teología. En el primer caso, se trata de la “antigua costumbre de pensar a Dios como el Padre y Creador, como si con ello ya se hubiera caracterizado completamente la realidad de Dios”.²⁷ Como es de suponer, la fe en la divinidad de Jesús y del Espíritu corre el peligro de convertirse en un “pequeño apéndice” (*Anhängsel*) y un “complemento a la idea simple de Dios”.²⁸ En el segundo caso,

25. En ese motivo reconoce Pannenberg los afanes de la teología primitiva, sobre todo de Atanasio (cf. *infra*, nota 49), por clarificar la plena divinidad del Hijo y del Espíritu, cf., más en detalle, *Teología Sistemática*. T. I, Madrid, UPCO, 1992, 296ss. [original alemán de 1988]; claro que con ello no quedaba completamente esclarecida “la relación de la doctrina trinitaria con el monoteísmo”; que hizo comprensible el reproche de triteísmo planteado por los arrianos.

26. Las citas en “Mitten...”, 127.

27. *Ibid.*, 128.

28. A comienzos de los años setenta, Pannenberg escribía: “La fe en Cristo les parecía a muchos un añadido (*störender Zusatz*) que más bien perturbaba la simple fe en Dios, que el mismo Jesús había enseñado;” *La fe de los apóstoles*, Salamanca, Sígueme, 1975, 28 [original alemán de 1972]. A propósito de la obra de referencia, se trata de la revisión de su “explicación del credo apostólico” que Pannenberg ha dictado “varias veces desde 1965 como curso para alumnos procedentes de todas las facultades;” *ibid.*, 9 (prólogo a la primera edición). Allí mismo el autor anunciaba que ha modificado sus “posiciones anteriores en algunos puntos” (*ibid.*, 10). Alude a su propia comprensión de la resurrección de Jesús y su significado respecto de la ley y religión judías, expuesta en la citada obra de 1964, *Fundamentos de Cristología*, 314ss. La propia ‘confesión de parte’ es de enorme valor para la interpretación del progreso de su cristología y, particularmente, en vistas a su lectura del diálogo entre cristianos y judíos. La sexta edición de *Glaubensbekenntnis* se anuncia “revisada”; dado que trabaja sobre una “versión alemana del Credo introducida desde hace ya varios años en el uso litúrgico”, fruto de los “esfuerzos ecuménicos en pos de un texto alemán común del Credo”, que requirió del autor “algunas exposiciones complementarias”; cf. *Das Glaubensbekenntnis ausgelegt und verantwortet vor den Fragen der Gegenwart*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus, 1995^o, 8. En ese nuevo prólogo, Pannenberg indica que la obra permanece sustancialmente sin modificaciones, pero agrega: “excepto una explicación complementaria a la

intrínsecamente vinculado a lo anterior, aquella idea de Dios, “largamente evidente como el Padre y Creador que gobierna el mundo desde lo oculto del cielo, ha sido puesta en cuestión, se ha convertido hoy en objeto de duda y crítica”.²⁹ La crítica sólo enunciada,³⁰ “puede ayudarnos tal vez a comprender mejor la idea específicamente cristiana del Dios uno y trino”.³¹

La explicación que Pannenberg ofrece del asunto contiene algunas de sus convicciones teológicas tempranas. El punto de partida de la argumentación es la ya expuesta detalladamente en sus *Fundamentos de Cristología*, a saber, la “unión de Jesús con Dios”, predicada por el mismo Jesús en su anuncio de Dios y su reino como “una realidad no sólo lejana para nosotros” y “oculta en el cielo”, sino “presente en su predicación y actuación”.³² A pesar del carácter de aquel anuncio jesuánico, Pannenberg apunta el hecho de la transmisión de una idea de Dios que pareció evidente; se trata de la prolongada comprensión de Dios como una “realidad aparte”, que “pertenecía al más allá del mundo”, como “ya establecida (*schon feststeht*) independientemente de que en Jesús se haya revelado a los hombres”.³³ De allí que Pannenberg proponga observar con más precisión que “ya para el Dios de Israel, su relación al mundo y a los hombres pertenecía inseparablemente a su ser-Dios”. Tal sería el sentido de la perífrasis que Dios hace de su nombre ante Moisés, traducido e interpretado por el teólogo alemán en futuro: “Yo seré para ustedes” (*ich werde*

confesión de «Dios Padre», que pareció necesaria en razón de las discusiones de los últimos años. Precisamente el hecho de que la confesión de Dios como Padre pertenece a la identidad de la fe cristiana, hoy no es más de suyo comprensible”; *ibid.*, 8. *La fe de los apóstoles* no ha sido reeditada en español y, por tanto, no hay traducción de las revisiones ofrecidas por el autor. Para una interesante exposición de los contenidos de ese texto, cf. K. KOCH, *Vernunft des christlichen Glaubens – Auslegung des Apostolischen Glaubensbekenntnisses durch Wolfhart Pannenberg*, en: M. DELGADO (ed.), *Das Christentum der Theologen im 20. Jahrhundert. Vom „Wesen des Christentums“ zu den „Kurzformeln des Glaubens“*, Stuttgart, Kohlhammer, 2000, 141-147.

29. “Mitten...”, 128; cf. también *La fe de los apóstoles*, 28. Con todo, allí el primer párrafo alusivo al cambio de situación teológico-cultural admitiría alguna reelaboración, dada su contextualización en los comienzos de los años setenta del siglo pasado, y la entonces vigente “teología de la muerte de Dios”. No obstante, no fue modificado por el autor en las reediciones de la obra, tampoco en la citada “6a edición revisada”.

30. Para más detalles al respecto, cf., por ejemplo, W. PANNENBERG, “Christologie und Theologie”, en: *Grundfragen systematischer Theologie. Gesammelte Aufsätze. Band 2*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1980, 129-145, 139s. De este importantísimo artículo, como de casi toda la compilación de referencia, no hay aún traducción española.

31. “Mitten...”, 128.

32. *Ibid.*; cf. *Fundamentos de cristología*, 165ss., 403ss.

33. “Mitten...”, 129; allí mismo las citas que siguen en el cuerpo principal.

für euch dasein).³⁴ Precisamente ese futuro de la comunión con Dios y su plenitud, que Israel ha aguardado durante siglos, “nunca se ha manifestado definitivamente. El reino de Dios no ha llegado aún tampoco para nosotros. De allí que la realidad de Dios Padre no es simplemente algo aparte que se tiene ya por cierta”. He aquí la condición indispensable. “Sólo si reconocemos esto, piensa Pannenberg, comprendemos la idea cristiana del Dios uno y trino”. En la historia no concluida de la humanidad, la realidad de Dios Padre “sigue siendo problemática” (*strittig bleibt*), y en el presente es posible acceder a ella sólo a través del Hijo. Es Jesús quien “ha hablado del futuro de Dios, de tal modo que el presente ya ha sido determinado por aquel futuro, e iluminado en su significado”.³⁵

El paso siguiente del discurso vincula la concreción jesuánica de la presencia del reino de Dios con el significado de la adhesión vital a él por parte del creyente; luego, avanza hasta su confirmación y prolongación pneumatológica en la historia. Según Pannenberg, el reino futuro de Dios es una realidad presente en aquél que vive en virtud de dicho reino; en el creyente, “Dios es ya la realidad que todo lo determina” (*die alles bestimmende Wirklichkeit*).³⁶ Justamente en Jesús, su predicación y su conducta, todo en él “estaba determinado por el futuro de Dios; en él, Dios se hizo presente en nuestro mundo.” El sello de dicha presencia es su resurrección, “y en el anuncio de la resurrección del Jesús crucificado, Dios continúa presente en este nuestro mundo mediante el Espíritu de vida, que se manifestó en la resurrección de Jesús y obra a través del mensaje pascual de la iglesia”.³⁷ Este Espíritu, “la realidad actual de Dios”, y “enteramente unido a Jesús,

34. Cf. *Teología Sistemática*. T. I, 390s. donde Pannenberg ofrece precisiones acerca de la relación entre el nombre de Dios, su esencia y sus atributos caracterizadores de la actuación de Dios, y la experiencia que el creyente hace de dicha actuación; cf. también *ibid.*, 220s. (véase esp. nota 22), 246, 264 nota 147, 318, 429. El pasaje que mejor resume la comprensión del autor reza: “No se hace con esto [en Ex 3,14] referencia a la identidad intemporal del concepto de ser, sino más bien a la *identidad de la verdad de Dios consigo misma*, la cual se manifiesta en la fidelidad que él muestra en medio de una acción histórica caracterizada por el celo de su santidad, por la bondad, la justicia y la sabiduría;” *ibid.*, 482 (cursiva nuestra). Para una interpretación en una dirección discordante de la expuesta por Pannenberg, cf. R. Ferrara, *El misterio de Dios. Correspondencias y paradojas*, Salamanca, Sígueme, 2005, 184-187.

35. “Mitten...”; 129; cf. las muy importantes expresiones, contemporáneas a esta plática, traducidas bajo el título “Escatología, Dios y creación”; en: W. PANNENBERG, *Teología y Reino de Dios*, Salamanca, Sígueme, 1974, 11-39, esp. 14ss. [original inglés, de 1969; el epígrafe sigue la versión alemana, de 1971]. Para las afirmaciones trinitarias más relevantes de ese artículo, cf. *ibid.*, 38s.

36. Para una explicación ofrecida por el autor acerca del alcance y el sentido de la comprensión de Dios como la realidad que todo lo determina, cf. su muy reconocida obra, *Teoría de la ciencia y teología*, Madrid, Cristiandad, 1981, 308ss. [original alemán de 1973]; así como ulteriores precisiones en *Teología Sistemática*. T. I, 154 nota 89.

37. *Ibid.*, 130.

se comunica a sí mismo a aquéllos que acogen el mensaje del Crucificado y Resucitado”. El cristiano puede experimentar “una realidad” –la presencia de Dios en nuestro mundo– que “impregna e ilumina toda nuestra vida”. Conduciendo a toda verdad, el Espíritu “nos descubre [*erschließt*] la profundidad de nuestra existencia”, nos libera “aún en medio del sufrimiento y la injusticia, inclusive en medio de nuestras falencias”. Aunque su susurro es a menudo apenas perceptible en nuestro mundo, obra como Espíritu de paz, de esperanza y confianza, de alegría y de amor. Este espíritu de amor “hace participar a otros de la bondad de Dios, que busca a todos los hombres y procura introducirnos en su dinamismo”.³⁸

Hacia los párrafos conclusivos se encuentra la razón del acápite escogido para la publicación. “Cuando los cristianos confesamos a Dios como uno y trino, lo buscamos no sólo en el más allá, en la otra vida (*im Jenseits*), sino también ya en esta vida (*im Diesseits*), en este nuestro mundo”. Cabe observar que lo acentuado por Pannenberg no es únicamente la dialéctica ‘*Jenseits-Diesseits*’, sino también que “Dios es, en cuanto trascendente, *realidad* sólo por el hecho de que ha creado todas las cosas y las sostiene en movimiento, y así también determina e ilumina nuestra vida”. Inmediatamente antes ha expresado que un “Padre divino que permaneciese sólo más allá, no sería Dios”. Sin embargo, sigue la advertencia: “Dios no es sólo realidad en la vida presente”. En tal caso, “todo discurso sobre Dios sería superfluo y absurdo”, pues ya el mundo que conocemos sería la única realidad. Las experiencias humanas que plenifican la vida –los momentos de alegría, de confianza en la vida, de amor y de paz interior– son expresiones de “un *poder* operante que nos eleva más allá de nosotros mismos y, precisamente así, nos devuelve a nosotros mismos”. Ambos misterios, la realidad divina y nuestra vida humana, se unen hasta lo más íntimo, tanto que la vida humana “existe por encima de sí misma [*über sich selbst hinaus*], llevada más allá de sí misma [*jenseits seiner selbst*] por una *verdad* que nos descubre, ante todo, la profundidad de nuestra interioridad”.³⁹

La explicación teológica, con su inocultable enclave antropológico, remata en un aserto breve y contundente: “Esto es lo que afirma la confesión en el Dios uno y trino”. De este modo, la presencia cercana y actual del Dios del más allá “puede convertirse en fuerza liberadora”

38. Cf. *ibid.*, 130-131 (citas en 130).

39. Todas las citas del cuerpo principal en *ibid.*, 131 (cursiva nuestra).

aún en las circunstancias más difíciles de la vida, “para superar la miseria y el sufrimiento ante la aparente absurdidad de la existencia, ante la propia claudicación frente a las tareas cotidianas”.⁴⁰

Hasta aquí la predicación de Lochham. Durante aquella celebración litúrgica Pannenberg propone a sus oyentes –y ulteriormente a los lectores– algunas pinceladas de las convicciones que constituyen la trabazón de su pensamiento. Queda claro que la comprensión expuesta de la doctrina de la Trinidad demanda al intérprete un ejercicio de ‘ampliación de horizontes’ hacia otras áreas del pensamiento teológico, e incluso más allá de la teología misma. En la homilía no sólo se insinúan las intrínsecas referencias de la cuestión trinitaria a la escatología, la teología de la creación, la cristología y pneumatología pannenberguianas. Resulta igualmente significativa la presencia implícita y explícita de *presupuestos fundamentales*, sobre los que, en diversa medida, se construye aquel discurso. Por caso, el ‘arraigo’ constitutivamente antropológico de la *idea* de Dios, la experiencia que el hombre tiene de su *realidad*,⁴¹ particularmente en la tradición religiosa judeo-cristiana, y la comprensión, vertebral en el planteo de Pannenberg, del concepto de *revelación*.⁴² Veamos cómo se articulan

40. *Ibid.*, 132; cf., entre otros textos, *Teología Sistemática*. T. I, 450s., la exposición de la omnipresencia divina, aún en el misterio de su ocultamiento y de su aparente abandono en la miseria del dolor de la criatura.

41. Para una lectura crítica de la relación en la teología pannenberguiana entre realidad e idea de Dios, cf. J. MARTÍNEZ CAMINO, “Sobre la teología trinitaria de W. Pannenberg”, *Revista catalana de teología* 25 (2000) 289-304, 303. El propio Martínez Camino remite, cf. *ibid.*, nota 54, a su disertación doctoral para una exposición más amplia del “asunto y de las dificultades que aquí se plantean”; cf. *id.*, *Recibir la libertad. Dos propuestas de fundamentación de la teología en la modernidad: W. Pannenberg y E. Jüngel*. Madrid, UPCO, 1992, 50-56, 302-306. La exposición allí es aún más contundente: “[...] el supuesto de que entre «idea» y «realidad» es, en principio, posible una *separación total*. Esta posibilidad parece además ser para nuestro autor [Pannenberg] una posibilidad real.” *ibid.*, 304 (cursiva nuestra). Cf. además, *id.*, “Aufhebung: Zur Architektur des ersten Bandes der Systematischen Theologie Wolfhart Pannenburgs”, *Kerygma und Dogma* 45 (1999) 91-101, 98-100. No obstante, acaso con un matiz correctivo a la valoración expuesta, hay indicios suficientes en la antropología de Pannenberg para admitir la plausibilidad de una clara *distinción*, que podría calificarse como de *mutua referencialidad* en diversos niveles, entre la condición natural de la idea que el hombre puede y ha de reconocer en sí de la divinidad, por un movimiento de elevación a ella, y la realidad divina en sí misma. Habré de mostrar esta lectura correctiva en una futura contribución.

42. Cf., entre la abundantísima discusión en torno al concepto de revelación en la teología de Pannenberg, la reciente exposición de una de sus discípulas, CH. AXT-PISCALAR, “Offenbarung als Geschichte. Die Neubegründung der Geschichtstheologie in der Theologie Wolfhart Pannenburgs”, en: J. FREY; S. KRAUTER; H. LICHTENBERGER (eds.), *Heil und Geschichte. Die Geschichtsbezogenheit des Heils und das Problem der Heilsgeschichte in der biblischen Tradition und in der theologischen Deutung*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2009, 725-743.

estos temas, si es que reaparecen, varias décadas después, en un texto del mismo género literario.

3. “Mística trinitaria”

“El Dios trinitario es trascendente [*jenseitig*] a nuestro mundo, pero al mismo tiempo está presente en medio de nuestra vida [*mitten in unserem Leben*], para atraernos hacia sí”. La afirmación, pronunciada por Pannenberg en la fiesta de la Trinidad de 1998,⁴³ recoge casi literalmente aquella idea expresada en la plática de Lochham, de 1969; el pensamiento fue escogido inclusive para el epígrafe que encabeza la publicación respectiva.⁴⁴ En ambas ocasiones, el pasaje bíblico prescrito para la predicación es Rm 11, 32-36; el contexto litúrgico y género discursivo escogido por el autor también emparentan las dos fuentes.⁴⁵

Ahora bien, el arco de tres décadas que separa a una y otra de las alocuciones es precisamente el período en que se ha *elaborado, sistematizado* y, en parte, *confirmado* su teología que, de acuerdo al anuncio del propio Pannenberg a comienzos de los años ochenta del siglo pasado, habría de ser “rigurosamente trinitaria”. El valor ya señalado de estos ‘discursos pastorales’, ignotos en la literatura secundaria, y su correspondiente ubicación cronológica en la biografía del autor ofrecen un marco favorable para reconocer constantes temáticas en torno a la doctrina trinitaria en su pensamiento, así como desplazamientos de acentos, comprensibles si se atiende, por una parte, a su propia “peregrinación intelectual” y, por otra parte, al desarrollo experimentado por la teología trinitaria en las diversas tradiciones cristianas y contextos culturales.⁴⁶

43. Cf. “Der dreieinige Gott der Christen”, 80.

44. La expresión reaparecerá citada, entretanto, en reiteradas ocasiones; cf., por ejemplo, “Die Subjektivität Gottes. Ein Beitrag zur Beziehung zwischen Karl Barth und der Philosophie Hegels”, en: W. PANNENBERG, *Grundfragen systematischer Theologie. Gesammelte Aufsätze. Band 2*, 96-111, 111 [versión original de 1977]; cf. también “El Dios de la historia. El Dios trinitario y la verdad de la historia”, *Salmanticensis* 24 (1977) 259-277, 264 [versión original de 1977].

45. “También los textos reunidos en este volumen corresponden en gran parte al tipo de predicación doctrinal [*Lehrpredigt*] o predicación temática [*Themapredigt*], no obstante se guían casi enteramente según la interpretación de los textos bíblicos en los que se basan,” *Freude des Glaubens*, 7.

46. La observación cobra aquí mayor relieve aún pues el mismo Pannenberg reconoce que la doctrina trinitaria “plantea a la teología el excitante desafío” de exponer plausiblemente la pretensión de verdad del mensaje cristiano y la integración de nuestras representaciones o ideas de Dios con su propia realidad, según ha sido presentada en la doctrina trinitaria de la iglesia, cf. *An Introduction to Systematic Theology*, Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 1991, 36.

En la versión que el lector dispone del sermón en München se advierte a simple vista que el párrafo inicial es el más extenso. Allí Pannenberg se refiere a la *peculiaridad* de la confesión de fe cristiana: el contenido de la misma es “un Dios, pero un Dios en tres personas – como Padre, Hijo y Espíritu”.⁴⁷ Si ésa es la más reiterada y sintética de las alusiones a la fe trinitaria en la historia de la predicación y la teología, piensa Pannenberg, su significado no ha corrido la misma suerte. ¿En qué sentido? Como si se tratase de una imprescindible necesidad de aclarar suposiciones o espontáneas representaciones mentales de sus oyentes/lectores, Pannenberg insiste en los pasajes introductorios del discurso, con frases breves y contundentes, sobre la identidad del Dios uno en la coeternidad e “indisoluble mutua pertenencia” de las tres personas divinas. Del mismo modo que en otras ocasiones cuando trata el asunto, para sustentar la idea central se remonta al testimonio de Atanasio y su respectiva defensa de la doctrina del Concilio de Nicea: “el Padre nunca fue sin el Hijo, el que fuera revelado en Jesucristo. Por eso el Hijo está inseparablemente unido al Padre, y de allí que sea una esencia con él. La divinidad del Padre es la del Hijo”.⁴⁸ Lo propio cabe afirmar de la inseparabilidad del Padre y el Hijo con el Espíritu, “a través del cual Jesucristo está en comunión con su Padre del cielo, y del cual participamos nosotros los cristianos”. A diferencia de la creación, no hay una precedencia temporal o causal del Padre respecto del Hijo y del Espíritu. En tal caso, “sólo el Padre sería Dios en el sentido propio del término”. Si es que el Dios uno confesado en la fe cristiana es Padre, “siempre [*immer schon*] es Padre e Hijo, siempre unidos por la comunión del Espíritu”. Ni siquiera la creación del mundo es un acto de un Padre solitario. La “palabra”, mediadora en la llamada a la vida de las criaturas, y el “hálito” vivificante de su Espíritu están con él. En expresa alusión a Jn 1, 1 y Hb 1, 2ss. Pannenberg reafirma: “El Hijo estuvo siempre [*immer schon*] junto al Padre y ha tenido siempre [*immer schon*] parte en la actividad del Padre”. No hay instante alguno “en el cual el Hijo no haya sido aún. El Padre, pues, nunca fue sin el Hijo y sin el Espíritu”.⁴⁹

Esta ‘obertura intratrinitaria’ puede sorprender tal vez al lector

47. “Der dreieinige Gott der Christen”, 77.

48. Todas las citas en el cuerpo, *ibid.*, 77s.

49. “Der dreieinige Gott der Christen”, 77-78. Para otras referencias anteriores y posteriores, cf. *Teología Sistemática*. T. I, 295s., 298, 300-303, donde Pannenberg destaca la ‘otra cara’ del argumento, a saber, la afirmación de la eternidad del Hijo, advirtiendo el antecedente de la convicción atanasiana ya en Orígenes, *ibid.*, 297 nota 57, y la recepción del argumento en los Capadocios, *ibid.*,

familiarizado con la teología pannenberguiana. En efecto, ¿no ha sido el dato bíblico, el discurso histórico-salvífico, el punto de partida de su reflexión sobre la condición trinitaria de Dios?⁵⁰ ¿Por qué tamaña reivindicación de la eterna “comunidad esencial de Padre, Hijo y Espíritu” para principiar una alocución que tiene lugar en el marco de la celebración de la fe de la comunidad cristiana?

Se tiene la impresión, habida cuenta del lugar y reforzamiento argumental, que a lo largo de los años Pannenberg ha considerado que ningún esfuerzo es vano a la hora de poner en diálogo, de “integrar”, también en los mismos cristianos la representación espontánea o *idea* de Dios con la propia *realidad* de Dios, tal como es confesada secularmente y se ha plasmado en los símbolos de la iglesia primitiva. Aquello que en 1969 se describió en términos de mero “apéndice” o añadido al que podía sucumbir la confesión trinitaria si se resignaba a la idea simple de Dios, aún nominalmente invocado como Padre, es ahora el objeto de una directa e inmediata consideración. Más aún, es posible reconocer entre la idea de Dios en el hombre y la realidad divina una *correspondencia* en la *distinción*, esclarecida a la luz del acontecimiento de la revelación divina como autorrevelación. En cualquier caso, se

300ss.; cf. también *ibid.*, 338, 348s., añadiendo: “Con estas audaces ideas [*kühnen Gedanken*] Atanasio ponía radicalmente en cuestión la comprensión habitual de la divinidad del Padre (...).” Como el propio Pannenberg lo confiesa algunos años después, cf. “Geschichtliche Offenbarung Gottes und ewige Trinität”, *Kerygma und Dogma* 49 (2003) 236-246, 239, este argumento le fue brindado por J. Zizioulas; cf. ya *Teología Sistemática*. T. I, 349 nota 190, donde se lee una referencia al teólogo ortodoxo griego. Para los textos citados de Atanasio, cf. “Geschichtliche Offenbarung Gottes und ewige Trinität”, 240 notas 7-10. Entre los estudios más recientes sobre la teología trinitaria de Atanasio, cf. X. MORALES, *La théologie trinitaire d’Athanasie d’Alexandrie*, Paris, Inst. d’Études Augustiniennes, 2006. Una mención especial merece la obra –traducción y comentario– en tres volúmenes de E. P. MEIJERING, *Athanasius. Die dritte Rede gegen die Arianer*, Amsterdam, Gieben, 1996-1998; el tercer tomo incluye un panorama histórico-teológico con un particular acento sobre la recepción de las tesis atanasianas en casi una decena de teólogos, desde Agustín en adelante. El último del elenco es justamente Pannenberg, cf. *Athanasius: Die dritte Rede gegen die Arianer*. Teil III: *Kapitel 59 – 67. Übersetzung, Kommentar, Theologiegeschichtlicher Ausblick*, Amsterdam, Gieben, 1998, 227-241. A propósito del trabajo dogmático de Pannenberg, se expresa elogiosamente Meijering, *ibid.*, 227: “A todas luces, Pannenberg no trabaja con diccionarios carentes de conocimiento del material histórico, sino con conocimientos objetivos basados en la investigación de las fuentes. Al respecto, un historiador de la teología y de los dogmas solo puede enviar un dogmático así.” En *ibid.*, 228-231, Meijering expone brevemente algunos rasgos salientes de la doctrina trinitaria pannenberguiana, “Trinidad y conocimiento natural de Dios” y “Trinidad económica e inmanente”. De todos modos, Meijering no resalta el hecho de que el propio Pannenberg haya reconocido reiteradamente de Atanasio el núcleo aquí destacado, muy importante en la fundamentación de su doctrina trinitaria.

50. Cf., por ejemplo, *Teología Sistemática*. T. I, 281-292.

trata de una realidad objetiva que asume y supera las representaciones humanas de la misma, y que la iglesia pudo formular como confesión de fe con progresiva claridad y precisión durante el curso de tres siglos, “tras muchas discusiones”. ¿Cuál es el motivo de semejante conflictividad?

Como es bien sabido, y Pannenberg lo resalta también aquí una vez más, el problema radica en el testimonio neotestamentario.⁵¹ Precisamente la “comunidad esencial” de las personas divinas está “contenida y presupuesta, pero no tan claramente expresada como [sí] más tarde en la doctrina de la iglesia”. La frecuente alusión a “la comunión del Hijo con el Padre” no armoniza con la afirmación ‘recíproca’, *i.e.*, “no se dice expresamente que el Padre es Dios sólo en comunión con el Hijo, de tal modo que el Hijo es consubstancial con el Padre, que conjuntamente con él y el Espíritu es el Dios uno”. Sin embargo, esta aseveración, añade Pannenberg, “está contenida, en cuanto a su contenido se refiere, en las afirmaciones bíblicas”.⁵² Los textos bíblicos que mencionan la “trinidad de Padre, Hijo y Espíritu”, por caso, la fórmula bautismal en Mt 28, 19, no dicen con precisión “cómo se relacionan entre ellos”.⁵³ Otras referencias triádicas sólo insinúan una “trinidad divina”, como Ap 1, 4 y el texto prescrito de Rm 11, 36.

A diferencia de la plática en Lochham, esta vez Pannenberg se detiene y expone la interpretación trinitaria de la cita paulina, como lo hizo la iglesia primitiva, tratándose de “una fórmula que se puede comprender enteramente en el sentido monoteísta judío”. A pesar de que las personas divinas no son nombradas explícitamente en dicho versículo, es “claro” que “*aquél desde el que [von dem]* son todas las cosas es el Padre, el creador del mundo”. Pero “*aquél por el que [durch den]* son todas las cosas”, es el Hijo de Dios, “la palabra creadora de Dios”, tal como lo atestigua el mensaje cristiano. “*Aquél para el cual [zu dem]*” son todas las cosas, advierte Pannenberg, “es nuevamente el Padre. Pero la fuerza, en virtud de la cual acontece que las criaturas anhelan su creador para participar de su vida, es el Espíritu Santo”.⁵⁴

La alabanza del final de la sección Rm 9-11 tiene, pues, un sentido tri-

51. Cf. “Mitten...”, 126.

52. “Der dreieinige Gott der Christen”, 78; la idea se expresa con los mismos términos ya en “Mitten...”, 127.

53. Cf. también *Teología Sistemática*. T. I, 290s.

54. “Der dreieinige Gott der Christen”, 79. Con todo, la interpretación trinitaria del pasaje no se plantea con tanta contundencia en *Teología Sistemática*. T. I, 288.

nitario en razón de su referencia a la acción y obrar histórico-salvífico de Dios.⁵⁵ El “sentido oculto” de su plan, de “los admirables caminos de Dios”, importa la elección histórica de su pueblo Israel y de los pueblos del mundo, y se manifiesta en la salvación obrada mediante Jesucristo, llegando a todos los pueblos.⁵⁶ Este es el Dios uno, “del que habla Pablo”. Entonces, prosigue el teólogo alemán con cierto tono controversial, “el Dios de los cristianos no es solo el Dios más allá del mundo como el Dios del Islam, sino que está actuando en el mundo y está presente en él”.⁵⁷

De allí en más, el hilo argumental se despliega de una manera del todo novedosa respecto de la predicación en Lochham. Citando a Goethe y su implícita crítica al Dios de la doctrina cristiana, reflejada en su “piedad naturalista”, Pannenberg llama la atención acerca del contexto del siglo XVIII y la entonces corriente explicación de la relación Dios-mundo.⁵⁸ Ese marco permitiría comprender “la alternativa” ante la que Goethe se encuentra, por lo demás, la “única que conocía”: de un lado, el “panteísmo” spinoziano, que “encuentra a Dios en la naturaleza”, o, de otro lado, el Dios creador que actúa desde “fuera del mundo” como “su primer motor”. Según Pannenberg, “el Dios cristiano es ambas cosas”, reiterando la idea ya citada.⁵⁹ El panteísmo naturalista significaría la vanidad del anhelo humano, referido a “algo más allá de nuestra existencia precedera”. Si Dios, por el contrario, “fuera sólo trascendente, no podría plenificar ni transformar nuestra vida caduca con su vida eterna”. La ‘inmanencia’ en el mundo del Dios trascendente al mundo “acontece mediante Jesucristo, que ha venido al mundo para implicarnos [*uns hineinzuziehen*] en la comunión que él tiene eternamente en cuanto Hijo con el Padre”.⁶⁰

A propósito de los tramos conclusivos caben dos observaciones. En primer lugar, recién ahora se explicita, marcadamente más sucinto que tres décadas atrás, el *enclave antropológico-cristológico*. A la aludi-

55. Los vocablos que utiliza Pannenberg son “*heilsgeschichtliche Handeln Gottes*” y “*das Wirken des einen Gottes...*” (cursiva nuestra), cf. *ibid.*, 79.

56. Cf. *ibid.*, 78.

57. *Ibid.*, 79.

58. Cf. también “El Dios de la esperanza”, en: W. PANNENBERG, *Cuestiones fundamentales de teología sistemática*, Salamanca, Sígueme, 1976, 197-210, 199 [el original alemán, de 1965].

59. “Der dreieinige Gott der Christen”, 79: “El Dios trinitario de los cristianos es ambas cosas: Él está *más allá del mundo*, como aquél del que procede todo, y, sin embargo, está *presente y activo en el mundo*, como aquél por el cual y en orden al cual son todas las cosas.” (cursiva nuestra).

60 *Ibid.*, 80.

da inclusión en la eterna relación filial, se suma que ni siquiera “el dolor y la muerte” nos separan ya de Dios, porque Jesucristo “ha muerto por nosotros en la cruz”.⁶¹ En segundo lugar, el discurso describe un ‘giro’ muy significativo hacia la *espiritualidad cristiana*, sin par en la predicación de Lochham. ¿Cuál es el acento ahora?

La comunión con Jesucristo, de acuerdo a Rm 8, 15, es el motivo de que recibamos “el Espíritu de la filiación, que nos hace invocar al Padre”. Según Pannenberg, Pablo piensa aquí en “el Padre nuestro, la oración de Jesús”. Y deduce:

“[n]adie debería decir que la doctrina trinitaria es algo abstracto, sin relación a la vida concreta de la piedad cristiana. *La oración de Jesús que recitamos es la realización concreta [der konkrete Vollzug] de nuestra fe en el Dios trinitario*”. Por fin, añade, “[s]ólo necesitamos reflexionar lo que hacemos en ese momento: participamos del volverse con plena confianza [*vertrauensvollen Hinwendung*] del Hijo al Padre a través del Espíritu”.⁶²

Esto es lo que Pannenberg llama “la mística cristiana”, que, por tanto, es una mística trinitaria, ya que “somos incluidos [*einbezogen*] mediante esta oración en la vida íntima de la Trinidad, la comunión del Hijo con el Padre”. Esta es sin duda la idea más reiterada: *inclusión* en términos de *participación de la eterna intimidad trinitaria*.⁶³

Varios años antes, en el cierre de una conferencia en Asbury, EEUU,⁶⁴ Pannenberg se preguntaba si “el concepto trinitario de Dios tiene sólo una importancia intelectual en el desempeño de la enseñanza cristiana”, o si además se puede reconocer algún “impacto sobre la vida espiritual”, o si es que “se puede rezar a un Dios trinitario”. Habida cuenta de que la mayoría de las oraciones cristianas se dirigen al Padre, el autor advierte acerca de la habitual confusión de que “sólo el Padre es Dios en el más enfático sentido” del término. En ese contexto, Pannenberg recoge precisamente el mismo texto paulino de Rm

61 Ibid.

62 “Der dreieinige Gott der Christen”, 80 (cursiva nuestra). No parece extraño, pues, que el párrafo de apertura del exhaustivo tratamiento sistemático de la doctrina trinitaria que ofrece Pannenberg en *Teología Sistemática*, T. I, 281, se detenga particularmente en la “oración al Padre, que Jesús enseñó a sus discípulos”; cf., además, *ibid.*, 334s.

63. Cf. también *Teología Sistemática*, T. I, 433s., donde Pannenberg presenta el asunto en el contexto de la santidad divina.

64. Cf. “The Christian Vision of God: The New Discussion of the Trinitarian Doctrine”, *Asbury Theological Journal* 46 (1991) 27-36, 36.

8, 15, y remarca que “somos capacitados para dirigirnos a Dios como nuestro Padre” sólo en virtud del bautismo, y pocas líneas más abajo, del “Espíritu de Cristo recibido en el bautismo”. Nos relacionamos con el Padre al modo como Jesús lo hiciera con su Padre, ya que “hemos sido unidos a Jesucristo y puestos en el lugar del Hijo en su relación con el Padre”. Así, la oración cristiana es una “participación en la comunión trinitaria del Hijo con el Padre a través del Espíritu”. En definitiva, se trata de la misma idea planteada en la celebración litúrgica algunos años después.⁶⁵ Lo que en esta oportunidad resulta interesante es la puntualización subsiguiente. En la oración, afirma Pannenberg, no sólo nos dirigimos a Dios sino que “somos elevados (*lifted up into*) a la vida eterna del Dios trinitario y rodeados por él por todas partes”.⁶⁶ Se trata, pues, de una *elevación inclusiva* que define la mística cristiana y la relación religiosa del creyente con el Dios trinitario.⁶⁷ Se trata, así Pannenberg, “de algo que nos eleva más allá de nuestra realidad finita, en el acto de la glorificación de Jesús por ser el Hijo del Padre, y de glorificación del Padre por haber enviado al Hijo en la carne para salvar al mundo a través de la persona de Jesús.” Y concluye, “esto es la *obra del Espíritu*, no sólo de nosotros mismos”.⁶⁸ Todo lo cual es motivo suficiente para “tomar en serio nuestra fe trinitaria”. En tal sentido, Pannenberg previene acerca de la necesidad de buscar “nuevas formas espectaculares de piedad cristiana” o “formas alternativas de espiritualidad”. Antes bien, el creyente debería tomar conciencia con mayor profundidad de “lo que hacemos realmente en el culto cristiano”, de la “honda experiencia mística que nos es ya concedida”.

Por su parte, en el final del sermón muniqués, retomando implíci-

65. Para una exposición del autor más detallada e integrada sistemáticamente en su pneumatología trinitaria, cf. *Teología Sistemática*, T. III, Madrid, UPCO, 2007, 213-222, sugestivamente incluida en el tratamiento del amor cristiano, como una de sus concreciones teológicas [original alemán de 1993].

66. Acerca de la cercanía del Padre en el misterio indefinido que todo lo llena y lo supera respecto de sus criaturas, a través de su Hijo en la fuerza de su Espíritu, cf. por ejemplo, *Teología Sistemática*, T. I, 389s.

67. Cf. “L’elevazione religiosa dell’esistenza finita a Dio”, en: R. CIPRIANI (ed.), *Il fenomeno religioso oggi. Tradizione, mutamento, negazione*, Città del Vaticano, Urbaniana Univ. Press, 2002, 29-38, 36ss. [original alemán de 2001], donde Pannenberg trata la problemática del concepto de religión como “elevación” a Dios, aunque en un contexto más general que el específicamente trinitario.

68. “Theta Phi Talkback Session with Woflhart Pannenberg”, *Asbury Theological Journal* 46 (1991) 37-41, 40. A renglón seguido Pannenberg añade: “Y éste es el punto donde el Espíritu se nos manifiesta como una entidad por sí mismo. No obstante, siempre relacionado al Padre como al único Dios.”; *ibid.*

tamente Rm 11, 36, Pannenberg pone de relieve la dinámica trinitaria de la vida cristiana: “somos creados no sólo *por él*, el Padre, sino también *mediante él*, el Hijo que nos reconcilia con el Padre, de modo que vamos *a él*, el Padre, por el Espíritu Santo para participar de su vida eterna”. El remate, acorde al tono oracional antecedente, parafraseando al texto bíblico prescrito para la ocasión, reza: “A él, el Dios trinitario, sea la gloria por siempre. Amén”.⁶⁹

Una lectura sinóptica de ambas predicaciones, en Lochham y München, y del final de aquella conferencia de 1991, arroja luces significativas. En primer lugar, Pannenberg no ha abandonado la convicción de que en la conciencia de la fe actual, léase, de las últimas décadas, el Dios confesado y celebrado amenaza acabar identificado con nuestras representaciones, a menudo exclusivamente monoteístas no trinitarias, o en el mejor de los casos, subordinacionistas, mecanicistas o panteístas. Subyace todavía una fe que padece, al menos, dos graves afecciones: de un lado lo que podría diagnosticarse como ‘*apendicitis trinitaria*’, o sea, el anunciado peligro del reduccionismo a una comprensión antropomórfica y simple de Dios uno, aún como Padre, en desmedro de las otras dos personas divinas, ulteriormente añadidas, como un “mero apéndice”.⁷⁰ De otro lado, una ‘*esquizofrenia trinitaria*’, que en la relación de Dios con el mundo disocia de manera excluyente tanto su inmanencia trascendente, como su trascendencia inmanente al referirse a la identidad divina. Ambas dolencias, de antigua data en la tradición cristiana, perviven en el cristianismo, según parece desprenderse de los textos del autor, y son un *presupuesto* ineludible que se debe considerar en su debida dimensión para responder razonablemente con una mayor profundidad argumental.

En segundo lugar, a partir del mismo pasaje bíblico preestablecido y con similares alusiones neotestamentarias en uno y otro caso, durante la alocución muniquesa Pannenberg se concentra sobre todo en la explicación trinitaria de la fórmula paulina, pero ya no se encuentra en la reflexión ninguna referencia a textos de la tradición

69. “Der dreieinige Gott der Christen”; 80; cf. también *Teología Sistemática*, T. III, 643s. –con referencia a Rm 11, 36 en *ibid.*, nota 297–.

70. Cf. “Die Subjektivität Gottes. Ein Beitrag zur Beziehung zwischen Karl Barth und der Philosophie Hegels”; 109; “Das christliche Gottesverständnis im Spannungsfeld seiner jüdischen und griechischen Wurzeln”, en: W. PANNENBERG, *Beiträge zur systematischen Theologie*. Band 1, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999, 266-277, 271ss. [original de 1986].

judía, como sí había sido el caso en Lochham con la muy importante interpretación de Ex 3, 14. En cambio, la mención de pasada al “Dios del Islam”, presente sólo en la plática más reciente, no debería ser inadvertida.⁷¹

En tercer lugar, el peso que tiene la impronta escatológica de la revelación divina en la tradición judeo-cristiana a lo largo de la predicación de 1969, y la correspondiente problematicidad histórica de la realidad de Dios, cede paso en el texto de 1998 a la breve descripción de las raíces históricas del problema planteado a la idea de Dios, en términos de “alternativa” –mecanicismo trascendentalista– panteísmo inmanentista–, y la respuesta de una teología cristiana trinitaria de corte paulino. A ello cabe añadir que el más detallado arraigo antropológico del primero de los discursos se complementa y enriquece en el segundo con una ‘aplicación’ a la espiritualidad cristiana, “la mística” trinitaria, no menos importante.⁷²

¿Puede afirmarse que los textos analizados aquí contienen *todos* los elementos de la teología trinitaria de Pannenberg? Naturalmente no. En razón de los condicionamientos propios del género literario, sería un despropósito aguardar una exposición acabada de los concep-

71. Entre otras referencias de Pannenberg a la relación entre el judaísmo, el islamismo y el cristianismo, en torno a la teología trinitaria, además del recién citado “Das christliche Gottesverständnis im Spannungsfeld seiner jüdischen und griechischen Wurzeln”, cf. también “Religion und Religionen: Theologische Erwägungen zu den Prinzipien eines Dialoges mit den Weltreligionen”, en: *Beiträge zur systematischen Theologie*. Band 1, 145-159, 156ss. [original de 1987]. Volveremos sobre el asunto en una futura contribución.

72. Cf. W. PANNENBERG, “Buena noticia de un Dios que se acerca”, *Vida Religiosa* 60 (1986) 417-421, 418. Esta contribución se publica en un número monográfico, confeccionado en base a un cuestionario a teólogos considerados “los grandes protagonistas de la reflexión teológica conciliar y posconciliar en Europa”. Tras referirse a la dificultad que el cristiano experimenta habitualmente en “la búsqueda de nuevos caminos de piedad”, inmerso en un contexto de sociedades secularizadas, Pannenberg reconocía casi en tono confidencial “la profundísima impresión que me causó la actitud de Karl Rahner y que impregnó su vida entera. El estableció siempre una conexión viva entre la teología y la búsqueda vital de una espiritualidad nueva. Supo así mismo tener siempre ante los ojos la situación real del hombre actual, situado en un mundo impenetrable al misterio de Dios y, no obstante, acosado permanentemente por su presencia oculta. Rahner es un ejemplo de cuanto hasta aquí he propuesto como ideal”. Cf. también W. PANNENBERG, “Zum Gedenken an Karl Rahner”, *Una Sancta* 39 (1984) 171-172, 171. Con palabras semejantes a las pronunciadas en el texto español citado, se refirió Pannenberg a la teología y “espiritualidad mística” de Rahner en la apertura de su “lección doctoral pronunciada con ocasión de su investidura como doctor *honoris causa* por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas el 5 de mayo de 1999”, cf. “La contribución de Martín Lutero a la espiritualidad cristiana”, *Miscelánea Comillas* 57 (1999) 469-474, 469. En *ibid.*, 472ss., Pannenberg pone de relieve la centralidad en la teología y espiritualidad de Lutero del concepto de fe como “acto extático” de unión con Cristo, así como la vinculación del mismo con el bautismo.

tos y razonamientos que distinguen al autor cuando considera el asunto en otras fuentes.⁷³ Sin embargo, habida cuenta, por una parte, de la ‘concentración en lo esencial’ que discursos de esta naturaleza suelen exigir al predicador y teólogo, y, por otra parte, su ubicación cronológica en la biografía intelectual de Pannenberg, se trata de *textos paradigmáticos*, que merecen ser tenidos en cuenta. Por ejemplo, la significativa integración de la “mística trinitaria”, según se observó, denota una progresiva ampliación del carácter trinitario de la teología de Pannenberg y, acaso, su recepción de un síntoma más general que se observa en la teología trinitaria de finales del siglo XX.⁷⁴

En este sentido, ambas presentaciones y la comparación subsiguiente permiten concluir que las “*Predigten*” entregan *algo de lo más granado* en la comprensión de la Trinidad en el autor,⁷⁵ en cierto modo

73. Además de los ya citados, cf., entre otros, “Person und Subjekt”, en: *Grundfragen systematischer Theologie. Gesammelte Aufsätze*. Band 2, 80-95 [original de 1976]; “Probleme einer trinitarischen Gotteslehre”, en: W. BAIER y otros (eds.), *Weisheit Gottes - Weisheit der Welt. Festschrift für Joseph Kardinal Ratzinger zum 60. Geburtstag*, T. I, St. Ottilien, EOS-Verlag, 1987, 329-341; “La doctrina de la Trinidad en Hegel y su recepción en la teología alemana”, *Estudios Trinitarios* 30 (1996) 35-51 [= en: SECRETARIADO TRINITARIO, *Pensar a Dios*, Salamanca, Sígueme, 1997, 211-227]; “Eternity, Time and the Trinitarian God”, en: C. GUNTON (ed.), *Trinity, Time and Church. A Response to the Theology of Robert W. Jenson*, Grand Rapids, Eerdmans, 2000, 62-70; “God as Spirit - And Natural Science”, *Zygon* 36 (2001) 783-794; “Der eine Gott als der wahrhaft Unendliche und die Trinitätslehre”, en: F. MENEGONI; L. ILLETTERRATI (eds.), *Das Endliche und das Unendliche in Hegels Denken. Hegel-Kongreß 2001*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2004, 175-185; “Der offenbarungstheologische Ansatz und die Trinitätslehre”, en: M. WELKER; M. VOLF (eds.), *Der lebendige Gott als Trinität*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus, 2006, 13-22.

74. En el campo de la espiritualidad trinitaria, cf., por ejemplo, S. ORTIZ ECHÁÑIZ, *Una religiosidad popular. El espiritualismo trinitario mariano*, México, Inst. Nacional de Antropología e Historia, 1990; V. TEPE, *Wir sind eins. Trinitarische Exerzitien*, Annweiler-Essen, Plöger, 1990, 16-30; R. GÖTZ, *Aufgehen in die Communio des dreieinen Gottes. Entwurf einer trinitarischen Gebetslehre im Lichte gebetstheologischer Ansätze des 20. Jahrhunderts*, St. Ottilien; EOS-Verlag, 1999. Cf., además, F. CONTRERAS, *A la sombra de Dios Trinidad*, Estella, Verbo Divino, 2000, 35-59; R. MAISONNEUVE, *Les mystiques chrétiens et leurs visions de Dieu un et trine*, Paris, Éd. du Cerf, 2000; P. SCHIAVONE, *La SS. Trinità negli Esercizi spirituali di Ignazio di Loyola*, Roma, ADP, 2000; E. YANES, *En el Espíritu y la Verdad. Espiritualidad trinitaria*, Madrid, BAC, 2000, 187-210, 281-294; U. LOCKMANN, *Dialog zweier Freiheiten. Studien zur Verhältnisbestimmung von göttlichem Handeln und menschlichem Gebet*, Innsbruck-Wien, Tyrolia-Verlag, 2004. Se puede ver con provecho la compilación de textos, y las introducciones respectivas, ofrecidas por el ya citado PIKAZA, *Enchiridion Trinitatis. Textos básicos sobre el Dios cristiano*, 347-382, 449-495.

75. Cf., además, entre el conjunto de predicaciones compiladas del autor, “Die Gegenwart des Reiches”, en: *Gegenwart Gottes*, 27-32; “Gottes Abwesenheit und Gegenwart”, en: *ibid.*, 167-175; “Der Sinn des Lebens”, en: *ibid.*, 157-166; “Das Bekenntnis zu dem einen Gott”, en: *Freude des Glaubens*, 72-76; “Der Gehorsam Jesu”, en: *ibid.*, 90-93; “Das Kreuz Jesu und das der Christen”, en: *Gegenwart Gottes*, 176-184; “Die Macht der Liebe”, en: *ibid.*, 11-21; “Gott ist Geist”, en: *ibid.*, 100-108; “Der Geist des Lebens”, en: *Freude des Glaubens*, 23-27; “Die Trunkenheit des Geistes”, en: *Gegenwart Gottes*, 109-115; “Die Verheißung des Geistes”, en: *Freude des Glaubens*, 28-33; “Die Zukunft Gottes und die Ankunft des Kindes”, en: *ibid.*, 53-56. No hay traducción española de ninguna de ellas.

un ‘punto de partida’ que asienta sobre la base de los “presupuestos fundamentales” antropológicos, religiosos y teológicos. Con todo, los ‘textos pastorales’ por sí solos son *insuficientes* para interpretar la teología “rigurosamente trinitaria” de Pannenberg. Su insuficiencia radica en la comprensible ausencia de algunos conceptos clave de su teología trinitaria, que han sido objeto de análisis y valoración desde distintas perspectivas. Una de ellas, muy significativa y tampoco atendida adecuadamente en la literatura secundaria, es el relieve de la doctrina trinitaria en el contexto del encuentro del cristianismo con las otras “religiones mundiales”.⁷⁶ A esta vía de acceso a la teología trinitaria de Pannenberg nos referiremos en una futura contribución.

ALEJANDRO MINGO
01.02.10 / 15.02.10

76. Cf. *supra*, nota 71.